

# Capítulo 119

## Aun así, no me arrepiento (1)

Se estaba produciendo un cambio en el campo de batalla. Los guerreros de la Brigada de Hierro, que habían sido repelidos desde el comienzo de la batalla, comenzaron a recuperarse.

[Seo Jin-hyung, retrocede y deja que Jin Yeop-hyung tome tu lugar. Jin Hong-hyung, dispara una flecha al de la derecha y conténlo.]

Jongri Mu-Hwan usó la transmisión de voz para enviar órdenes a los Guerreros de la Brigada de Hierro, organizándolos en formación. Sin embargo, no había alegría en su rostro. Ha Jin-Wol, quien estaba a su lado, era el cerebro que había impartido todas las instrucciones.

A primera vista, no parecía que ocurriera gran cosa, pero con el paso del tiempo, la cooperación entre los artistas marciales de la Secta del Puño Tirano comenzó a desmoronarse. Esto provocó que sus movimientos se ralentizaran, lo que dio a la Brigada de Hierro la oportunidad de consolidar sus defensas.

"El flanco izquierdo se está derrumbando; envíen al vicecomandante Chae allí. Ese espadachín parece estar exhausto, así que pídanle que se retire un rato y reemplácenlo con el portador de armas ocultas para equilibrar la situación", dijo Ha JinWol.

Jongri Mu-Hwan comunicó de inmediato sus órdenes a los guerreros de la Brigada de Hierro. La línea de defensa se reforzó una vez más, dando a los cansados artistas marciales un respiro.

Sin embargo, las órdenes de Ha Jin-wol siguieron llegando.

Pide a los escoltas heridos que se retiren del combate y que dirijan esos carros hacia la gran roca de la derecha. Te diré cómo alinear los carros allí.

"De acuerdo", respondió Jongri Mu-Hwan con impotencia. La enorme diferencia de habilidad entre él y Ha Jin-Wol se había manifestado, sin darse cuenta, en su actitud pasiva.

En lugar de dejarse controlar por la situación, el erudito tomó las riendas de todo y lo ajustó a su gusto.

*Maldita sea, ¿qué ve en este desastre?* A Jongri Mu-Hwan se le puso la piel de gallina.

Podía notar que Ha Jin-Wol veía algo más que la simple supervivencia. Incluso en medio de una batalla caótica donde moría mucha gente, el erudito comprendió la situación con serenidad y la puso orden.



De repente, Ha Jin-Wol le preguntó a Tang Gi-Mun: "¿Tienes algún veneno dispersador de Qi?"

El Veneno Dispersor de Qi impedía a un artista marcial acumular Qi por un corto periodo de tiempo. Tenía poco efecto contra los expertos más expertos, pero era muy útil contra artistas marciales comunes.

—Sí, pero no creo que sea de mucha utilidad. A menos que sepamos a nuestros guerreros del enemigo, el Veneno Dispersor de Qi se convertirá en un arma de doble filo.

No te preocupes, yo me encargo. Dame el veneno, por favor.

"Está bien..." Tang Gi-Mun sacó una botella de porcelana del bolsillo de su pecho y se la entregó a Ha Jin-Wol, quien la sostuvo con calma mientras observaba cómo se desarrollaba el campo de batalla.

Los guerreros de la Brigada de Hierro se retiraron gradualmente, formando una línea defensiva circular como un erizo espinoso. Aunque esto complicó las cosas para las élites de la Secta del Puño Tirano, el tiempo estaba de su lado y la diferencia de poder era abrumadora. En cuanto los guerreros de la Brigada de Hierro comenzaran a cansarse, sus defensas se derrumbarían y la batalla se convertiría en una masacre unilateral.

Era una batalla que de ninguna manera se podía ganar... al menos no por medios convencionales.

El problema es la perspectiva. Lo que tengo que hacer es ganar tiempo, no planear ganar.

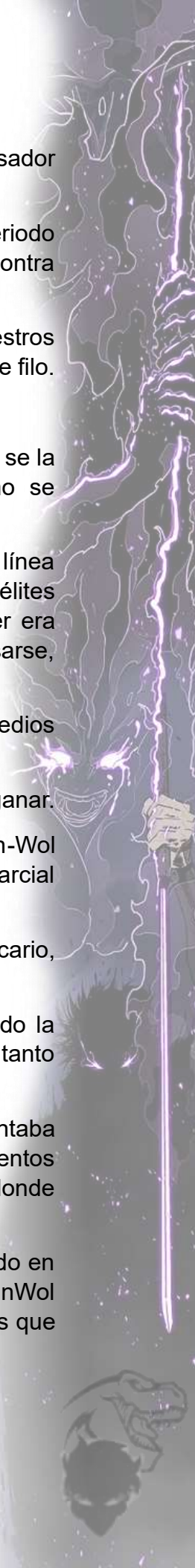
Sin Jin Mu-Won, estaban en desventaja absoluta. Ninguna estrategia que Ha Jin-Wol pudiera idear compensaría su incapacidad para enfrentarse al único maestro marcial llamado Jo Cheon-Woo.

Por ahora, Yong Mu-Sung resistía ante Jo Cheon-Woo, pero el equilibrio era precario, como una vela que podría apagarse en cualquier momento. El tiempo apremiaba.

A juzgar por la posición del sol, nos queda media hora hasta el mediodía, cuando la energía Yang está más fuerte. Solo puedo rezar para que aguante al menos tanto tiempo...

La mirada de Ha Jin-Wol se desvió hacia Kwak Moon-Jung, quien plantaba diligentemente banderas en las afueras del campo de batalla. Hubo muchos momentos en los que su vida estuvo en juego, pero los superó todos y plantó la bandera justo donde se le indicó.

Ese chico parece aburrido a primera vista, pero tener esa concentración, sobre todo en una crisis, es realmente extraordinario. Tiene mucho más talento del que creía. Ha JinWol elevó su valoración inicial de Kwak Moon-Jung, sin saber que era uno de los pocos que veían algo en él.



Tras plantar la séptima bandera, Kwak Moon-Jung se dirigió rápidamente al siguiente punto, pero se vio obstaculizado por un guerrero musculoso de la Secta del Puño Tirano de casi dos metros de altura. Al ver el poderoso Chi del Puño en las manos del hombre, dedujo al instante que su oponente era un artista marcial de alto nivel y uno de los luchadores más fuertes entre los enemigos.

Tenía razón. El hombre era Yang Moon-So, un famoso guerrero a mano limpia reconocido por la Secta del Puño Tirano. Desde hacía un tiempo, Yang Moon-So observaba con curiosidad cómo Kwak Moon-Jung plantaba banderas por todo el campo de batalla.

“Niño, ¿qué estás haciendo?”, preguntó.

En lugar de responderle, Kwak Moon-Jung levantó su gran espada.

Yang Moon-So rió entre dientes, divertido. "Je, supongo que da igual si me respondes o no. Morirás de todas formas".

Aunque Kwak Moon-Jung desprendía bastante fuerza, solo era un niño de doce o trece años. No podía perder ante un adolescente que ni siquiera había alcanzado la madurez.

“¡Toma esto!” gritó Yang Moon-So, lanzándole un puñetazo a Kwak Moon-Jung.

Kwak Moon-Jung apretó los dientes. El puñetazo ni siquiera lo había alcanzado, y ya sentía el viento del ataque. Le temblaban los brazos y el corazón le latía desbocado. Su respiración se aceleró y la sangre corría por sus venas a una velocidad mucho mayor de la normal. La intención asesina de Yang Moon-So le punzaba la piel.

Era como si se enfrentara al Dios de la Muerte. Había sentido algo similar durante el enfrentamiento con la Secta Kongtong tiempo atrás, pero eso no era nada comparado con esto. Además, ahora no tenía a Jin Mu-Won a su lado.

Tuvo que superar esta crisis solo.

Si no logro plantar esta bandera, mucha gente morirá.

Él blandió su gran espada.

Frente a él, Yang Moon-So se vio repentinamente incapaz de acortar la distancia con el chico. La diferencia de alcance era demasiado grande. Eso le dejó sin otra opción que recargar sus ataques con chi y atacar a distancia.

Con cada golpe, Kwak Moon-Jung sentía como si lo golpeará un maremoto de gran poder, pero se estabilizó y desvió con calma cada ataque con su gran espada.

¡BAM! ¡BOOM! ¡BANG!

Cada vez que su mandoble chocaba con el chi del puño de su oponente, se producía una fuerte explosión que le perforaba los tímpanos. Con cada nuevo intercambio, el impacto aumentaba, haciéndole temblar el cuerpo, pero aun así, no se rindió.



—¡Maldito gamberro...! —maldijo Yang Moon-So, furioso al ver a Kwak Moon-Jung defendiéndose con determinación. Intensificó sus ataques, abrumando al chico.

Pronto, la ropa de Kwak Moon-Jung quedó hecha jirones y su cuerpo cubierto de heridas. Aun así, permaneció de pie.

¡No perderé! ¡Puedo soportarlo! Tengo que seguir defendiendo hasta que el enemigo se canse y baje la guardia.

Tras seguir a Jin Mu-Won durante los últimos meses, comprendió que, para proteger lo que amaba, debía luchar con todas sus fuerzas, incluso si la diferencia de fuerza entre él y su enemigo era abismal. Mientras no se rindiera, sus posibilidades de éxito, por bajas que fueran, nunca serían nulas.

Afortunadamente, su mandoble estaba muy bien hecho y podía resistir el chi de Yang Moon-So. Además, la espada ancha también funcionaba como escudo y protegía todo su cuerpo.

Por el contrario, en comparación con la compostura de Kwak Moon-Jung, cuanto más desafiante mostraba el chico, más enojado se ponía Yang Moon-So.

“¡Cómo se atreve este pequeño bastardo...!”

Ver a Kwak Moon-Jung aguantando a pesar de que iba a desplomarse en cualquier momento lo irritaba sobremanera. Al principio, quiso ahorrar energía, pero ahora solo quería matar al chico de una vez por todas.

¡Uf, uf!, jadeó Kwak Moon-Jung. Aunque aún podía moverse y usar sus técnicas con precisión, su fuerza física estaba casi al límite. Lo único que lo impulsaba era su voluntad sobrehumana y su sentido de responsabilidad hacia la misión de plantar la bandera que Ha Jin-Wol le había encomendado.

Bloqueó los implacables ataques de Yang Moon-So una y otra vez.

“¡Fuha!” De repente, Yang Moon-So jadeó ruidosamente mientras terminaba una ola de ataques y reunía su chi para la siguiente.

Kwak Moon-Jung no perdió la oportunidad.

Por primera vez en su vida, sintió la sensación de drenaje de toda la energía de su cuerpo siendo absorbida por su espada.

“¡Hmph!” Yang Moon-So resopló mientras alzaba los brazos para detener el mandoble y aplastar el corazón de Kwak Moon-Jung de un solo golpe. Tras dominar la Técnica del Sol de Hierro (鐵陽氣功), confiaba en que su piel era tan resistente que podría soportar el golpe del mandoble sin siquiera un rasguño.

Su antebrazo chocó con la gran espada de Kwak Moon-Jung.

¡ARRÍGETE!





"¿Eh?" Yang Moon-So miró con incredulidad cómo la gran espada le atravesaba el antebrazo y se hundía en el pecho, salpicando sangre por todas partes.

—¡Kuheok! —tosió, con el rostro contorsionado de dolor. La espada de Kwak MoonJung le había atravesado el esternón y le había destrozado los pulmones y el corazón.

¡POF!

El cadáver de Yang Moon-So cayó hacia atrás como un tronco.

¡Ja! ¡Ja! —jadeó Kwak Moon-Jung al caer de culo. El sudor y las lágrimas se mezclaban en su rostro mientras el alivio de estar vivo y la culpa de matar a un humano por primera vez se arremolinaban en su pequeño pecho.

Sin embargo, sabía que no podía descansar ahora. Aún tenía una misión importante que cumplir.

—¡Uggh! —gimió, poniéndose de pie mientras las lágrimas corrían por su rostro.

Ese día, el joven Kwak Moon-Jung finalmente se convirtió en un guerrero que vivía de su espada.

Después de terminar de explorar las ruinas de la aldea de la tribu Yunnan masacrada, Jin Mu-Won y Hwang Cheol regresaban a la caravana cuando, de repente, Jin Mu-Won se detuvo en seco.

"¿Qué pasa, joven maestro?" preguntó Hwang Cheol desconcertado.

—Mira —dijo Jin Mu-Won con gravedad, señalando el suelo. Había numerosas huellas en la tierra.

"¿¡Qué demonios!?"

Jin Mu-Won se arrodilló y examinó las huellas con atención. «Estas fueron hechas por casi un centenar de maestros de artes marciales», dedujo. Ninguna persona común caminaba con pasos tan ligeros.

"¿Crees que apuntan a la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco?"

Jin Mu-Won asintió. No estaban lejos del campamento de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. La única razón por la que un grupo tan grande de artistas marciales de élite se reuniría en un lugar tan remoto era para atacar a la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco o a Jin Mu-Won.

*La pregunta es: ¿quién es el enemigo?* Jin Mu-Won consideró varias posibilidades, pero al final decidió que solo había una.

"Es la Secta del Puño Tirano".

Era evidente que Jo Cheon-Woo, el hombre al que una vez había llamado su tío, había tomado una decisión.



“Debe estar guardándonos rencor por la masacre de Yuxi”.

La expresión de Jin Mu-Won se oscureció.

—¡T-Tenemos que darnos prisa y alcanzarlos! —balbuceó Hwang Cheol. Como exmiembro del Ejército del Norte, sabía que Jo Cheon-Woo era un hombre vengativo que devolvería hasta el más mínimo rencor con creces.

Jin Mu-Won asintió y se levantó. La situación era mala, pero no desesperada. Al menos había una persona en quien podía confiar para proteger la caravana del Dragón Blanco mientras él no estuviera.

Ha Jin-Wol, el Erudito Trino.

